

Homenaje a Eduardo Gastelumendi explorador de las profundidades humanas

Por el Dr. Jacques Mabit, presidente del Centro Takiwasi.



El año 2022 nos dejó la Dra. Rosa Giove, mi esposa y cofundadora de Takiwasi. A inicios de 2024, el 9 de enero, nos dejó a su vez el Dr. Eduardo Gastelumendi (1957-2024), igualmente cofundador de Takiwasi en 1992, cuando se creó oficialmente el Centro, y amigo nuestro.

El Dr. Eduardo Gastelumendi, psiquiatra y psicoanalista peruano, ha sido un amigo de larga data y tuve la oportunidad de despedirme de él el 1º de diciembre 2023 cuando fui a visitarlo en Lima, presintiendo su final próximo. Esa amistad, que incluyó su esposa brasileira Guida, nació en el año 1989 cuando Eduardo manifestó interés por el uso psicoterapéutico de la ayahuasca y me contactó. Eduardo hablaba francés y del lado materno su nombre de familia era Dargent.

La psiquiatría peruana ha sido marcada en la década de 1960 por la influencia del psiquiatra Carlos Alberto Seguin (1907-1995), fundador en 1937 del primer servicio de psiquiatría en el Perú, en el hospital Guillermo Almenara. Tomó la posta del Dr. Hermilio Valdizán (1885-1929) que desapareció tempranamente a la edad de 44 años y que había estudiado psiquiatría en Italia, Francia y Suiza, disciplina que entonces no se enseñaba en el Perú. Procediendo de la provincia de Huánuco, manifestó una sensibilidad por las dimensiones sociales y culturales de la salud mental y se graduó de doctor en medicina en 1915 con una tesis sobre *“La alienación mental entre los primitivos peruanos”*. Fundó luego la cátedra de Enfermedades Nerviosas y Mentales en la Universidad Mayor de San Marcos. Fue un prolífico escritor y publicó en 1922 *La medicina popular peruana*, en tres volúmenes.

Carlos Alberto Seguin, también oriundo de provincia (Arequipa), manifestó idéntica sensibilidad a las raíces autóctonas peruanas, y como estudiante de medicina ya publicó un artículo titulado *“Curanderismo, psicoterapia, sugestión”*. Ilustrando el mestizaje cultural del cual había heredado, llegó a decir que *“la verdadera sabiduría se conserva en las viejas tradiciones de la humanidad, que debemos redescubrir, una y otra vez, en una especie de renacimiento que puede revitalizar nuestro mundo y ofrecernos nuevas perspectivas”*. De esta manera, mestizando la psiquiatría, fundó la escuela de lo que se dará a conocer como *“psiquiatría folklórica”*, invitando sus discípulos a explorar la medicina popular ancestral peruana. Varios psiquiatras y psicoanalistas peruanos de los más famosos salieron de esta escuela. Algunos se atrevieron a salir al campo para investigar in situ los

recursos de la medicina ancestral (Mario Chiappe, Max Hernández, Moisés Lemlij, Oscar Ríos, entre otros). Mario Chiappe (1938-1988), bajo este impulso, exploró la medicina costeña, llegando a descubrir los resultados sorprendentes del tratamiento del alcoholismo mediante el uso de cactus a mezcalina (Sampedro, Huachuma): cinco años después de recibir tratamiento, más del 60% de estos hombres ya no eran alcohólicos, lo que publicó en la revista de la Organización Panamericana de Salud (1976).

Seguín y su grupo integraron así el movimiento más amplio a nivel mundial de la Etnopsiquiatría, o Psiquiatría Transcultural, inspirado principalmente por George Devereux (1908–1985) en la década de los años 50 y 60.

En 1983 cuando Eduardo empezó su formación como psiquiatra en el ahora Hospital Guillermo Almenara, en el servicio que Seguín había constituido, se encontró con Mario Chiappe, aún muy interesado en la psiquiatría folklórica y en los estados alterados de consciencia. Chiappe le invitó a tener una experiencia con 400 mcg. intramuscular de LSD, una dosis muy alta. En décadas anteriores, el laboratorio Sandoz, donde trabajó el descubridor del LSD, Albert Hofmann, había enviado ampollitas con 200 mcg. de la sustancia a diversos centros psiquiátricos del mundo para investigar sus efectos en pacientes psiquiátricos, y además en estudiantes y psiquiatras. Así, por ejemplo, en el Perú, otro reconocido psiquiatra, Javier Mariátegui (1956), publicó su tesis de bachiller sobre su experiencia con LSD.

Eduardo relata que *“la experiencia fue tremenda, de una riqueza impresionante... siento que no volví a ser la misma persona después de ello (y quizá de algún modo fui mejor)”*. En la elaboración de la experiencia, Mario Chiappe mencionó la ayahuasca como similar peruano del LSD, pero con la necesidad de ingerirla bajo la guía de un chamán o persona experimentada. Eduardo se quedó con esta puerta abierta para una oportunidad futura.

Así es que unos años más tarde, en 1989, a sus 32 años, Eduardo me contactó y conversamos largamente en Lima y se animó para realizar su primera sesión de ayahuasca con nosotros en Tarapoto en abril de este mismo año. Comenta que con su esposa Guida *“tuvimos nuestra primera tremenda y también transformadora experiencia con la ayahuasca, la primera de muchas”*.

Eduardo exploró luego el uso de ayahuasca con diferentes curanderos peruanos, manteniendo su enfoque psiquiátrico y luego psicoanalítico como eje esencial, y proponiendo este camino como herramienta posible para explorar las profundidades de la interioridad del ser humano y para que el psicoterapeuta se conozca mejor a sí mismo:

“Pienso que el analista que haya visitado esas regiones de su psique –a las que eventualmente puede también accederse durante un trabajo analítico regresivo y profundo– está en mejores condiciones para acompañar procesos semejantes con sus pacientes... Estas experiencias permiten no solo acceder a un estado de consciencia distinto (los llamados estados modificados de consciencia), sino que son una inmersión profunda en un estado del ser. En ese sentido, son vivencias ontológicas”.

Si bien introducimos a Eduardo en el “mundo de la ayahuasca”, recíprocamente él nos facilitó el acceso a los espacios académicos de la psiquiatría y del psicoanálisis, especialmente en su período como presidente de la Asociación Psiquiátrica del Perú. Así pudimos participar e intervenir con conferencias en el VI Congreso de Psicoterapia “¿Ciencia, Arte, Mito, Religión o Dogma?”, Centro de

Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (1995); el XIV Congreso Nacional de Psiquiatría “Salud Mental y Psiquiatría en el Umbral del Nuevo Milenio”, Iª Reunión Regional Asociación Psiquiátrica de América Latina (APAL), Caribe y Países Bolivarianos, Lima (1996); el I Congreso Nacional sobre Uso y Dependencia de Drogas, Asociación Psiquiátrica Peruana, Lima (1997); el Simposio “Trastornos Mentales y Medicinas Alternativas” del XXI Congreso Latinoamericano de Psiquiatría y VXI Congreso Nacional de Psiquiatría, Lima (2000).

A su vez, Eduardo participó en el Segundo Foro Interamericano sobre Espiritualidad Indígena (CISEI) organizado por Takiwasi en 1998, con una conferencia titulada “Madre ayahuasca y Edipo” y estuvimos juntos en la Maps Psychedelic Science Conference, Oakland (Ca), USA (2013).

Para ser Miembro Titular de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, Eduardo presentó un trabajo titulado “Una mirada psicoanalítica a la experiencia con ayahuasca” (2012). Su inquietud intelectual y de búsqueda personal desde el uso de ayahuasca se expresó en varias publicaciones como:

Gastelumendi, E. (2010). Ayahuasca: Current interest in an ancient ritual. En. K. Miyoshi, Y. Morimura, K. Maeda et al. (ed.), *Neuropsychiatric disorders* (pp. 279-286). Tokio: Springer.

Gastelumendi, E. (2013). Una mirada psicoanalítica a la experiencia con ayahuasca. *Revista Psicoanálisis*, 12(1), 91-110

Este interés se mantuvo hasta el final y, a manera de testamento intelectual, Eduardo se apresuró en redactar en 2 meses y publicar unas semanas antes de su fallecimiento un libro titulado “El reino fuera del Yo, del Ello; Psicoanálisis y Ayahuasca” (Biblioteca peruana de psicoanálisis), donde escribe *“En algún momento de mis exploraciones iniciales con la ayahuasca, me di cuenta de que la experiencia con el brebaje me llevaba al mismo lugar de comprensión de mi historia, a un similar planteamiento de preguntas existenciales fundamentales, y a experimentar insights sobre afectos y conflictos semejantes a los vividos en el psicoanálisis”*.

El Dr. Eduardo Gastelumendi, en la recta herencia de sus maestros de las “psiquiatría folklórica”, trató de profundizar el surco de exploración de la conexión entre la ciencia y pensamiento contemporáneo, con las sabidurías ancestrales autóctonas peruanas. Valoramos enormemente el hecho que no lo hizo solamente desde lo mental e intelectual, sino desde un compromiso personal y experiencial que hace mucha falta en el espacio de la medicina y psiquiatría. Ojalá sea inspirador para nuevas generaciones de profesionales tanto audaces como sólidos a nivel intelectual.

Más allá de un explorador inquieto de las profundidades del ser humano, Eduardo supo guardar una gran calidez humana, fiel en amistad a pesar de las diferencias que teníamos, en especial sobre el paso a dar, según mi entendimiento, hacia espacios espirituales y religiosos con los cuales mantenía cierta distancia como la mayoría de los especialistas en salud mental. Hemos compartido momentos de diversión en la playa, comidas, conciertos, vivencias familiares con su alegre esposa Guida y sus amadas hijas Camila y Gabriela que me abrieron tan gentilmente las puertas de su casa. Son esas pinceladas de la vida humana que revelan la calidad de un ser humano, más que artículos y conferencias. Gracias Eduardo por todo ello.

Que encuentres donde estés las respuestas a tus interrogantes existenciales, en esta etapa de tu viaje donde alguna vez te introdujo la ayahuasca.

Hasta un futuro encuentro.

Dr. Jacques Mabit, Tarapoto, 14.1.2024.

Presidente ejecutivo, Centro Takiwasi

www.takiwasi.com

Carrera profesional

El Dr. Gastelumendi era un psiquiatra y psicoanalista muy respetado de Lima, Perú. Obtuvo su título de médico en la Fundação Universidade do Rio Grande (1976-1981) en Brasil y completó su formación como psiquiatra en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1983-1986). También se formó como psicoanalista en el Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (1982-1989). El Dr. Gastelumendi fue presidente de la Asociación Psiquiátrica del Perú y de la Sociedad Psicoanalítica del Perú. Fue miembro de la Junta Directiva de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) y Copresidente para América Latina del Comité de Profesiones Afines de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

El Dr. Gastelumendi fue un miembro activo de la Sección WPA-PIP y participó en numerosas actividades de la Sección. Su principal interés teórico era explorar la interfaz entre las diferentes disciplinas de la psiquiatría, el psicoanálisis y la neurociencia. Su última presentación en representación de la Sección PIP fue en el Congreso Anual de la Asociación Psiquiátrica Argentina (APSA) de 2022, donde habló sobre el trauma acumulativo.